

CARTA PASTORAL N° 43

«UN REGALO DEL SEÑOR»

A LA COMUNIDAD DIOCESANA EN MALDONADO Y ROCHA:

HERMANAS y HERMANOS:



Una vez más con mucho afecto me dirijo a todos Uds, los que comparten el seguimiento de **CRISTO**, como sus discípulos y misioneros.

Tantas cosas y temas de interés habría para reflexionar, rezar y ahondar en estos tiempos: el año cívico con sus instancias y convocatorias, la problemática social, la recesión global, la criminalidad y marginación, la «revolución informática» en la educación con todas sus posibilidades, etc. En este momento les planteo un tema, que aunque parezca un asunto menor e interno de la comunidad, sin mayor trascendencia para los «grandes» temas que ocupan los titulares, es de una actualidad que tal vez no acabamos de valorar en toda su urgencia y actualidad.

Un **REGALO DEL SEÑOR** promete ser una próxima ordenación sacerdotal en nuestra diócesis, sencillamente porque como en toda ordenación es **ÉL** el que toma la iniciativa y es el **PROTAGONISTA** principal que merece toda nuestra atención. Por eso los invito en serio a que dispongamos nuestro ánimo a esta **VISITA DEL DUEÑO DE CASA**, que a todos nos ha convocado y abierto las puertas de la **VIDA** en el Bautismo. El clima de la conversión cuaresmal, dentro de las actividades múltiples y «surtidas» en que estamos insertos y la alegría pascual que desde ya estamos respirando, nos invitan a sentir como propia una ordenación sacerdotal.

¿**DE QUÉ ESTAMOS HABLANDO?** Antes de detallar aspectos prácticos de identificación del candidato, lugar y fecha de la ordenación, creo oportuno recordar aspectos medulares de este sacramento, para que se valore en su justo lugar algo que puede parecer intrascendente en estos tiempos secularizados. No se trata de un mero asunto personal en el contexto de una comunidad cristiana o una curiosidad ajena a los temas «normales» que ocupan nuestra sensibilidad o algo casi inútil frente a las urgencias angustiantes de nuestro tiempo.

Un **REGALO DEL SEÑOR** a toda la Iglesia y sociedad es una ordenación sacerdotal que manifiesta el **AMOR DE DIOS** por cada uno, prolongando entre nosotros en estos tiempos la posibilidad de actualizar su presencia real sacramental.

En una visión meramente sociológica puede ser «interesante» una vocación sacerdotal, por su sensibilidad social, compromiso con los sectores marginados, interlocutor que interpreta a los jóvenes, su cercanía a la modernidad y el progreso en general. Pero es también motivo de escándalo y desconcierto, incluso de lástima, por su opción religiosa, como «desperdicio» en su juventud y capacitación, por ir a «contrapelo» de tantas aparentes «normalidades», por su cuestionamiento de falsas seguridades, por jugarse en forma definitiva y no sólo por un tiempo, etc. Pero, lo que aquí interesa, más allá de la interpretación sociológica o psicológica, es que su **IDENTIDAD MÁS PROFUNDA** sólo se vislumbra en una **VISION DE FE** y en consecuencia su presencia y su quehacer específico sólo se pueden valorar en toda su radicalidad en esa dimensión.

Nos enseña el Concilio Vaticano II (Decreto sobre el Ministerio y Vida de los Presbíteros, Nr. 2, del 7.12.1965): «...por la unción del Espíritu Santo, quedan sellados con un carácter o marca particular, y así se configuran con Cristo sacerdote, de suerte que puedan obrar como en persona de Cristo-cabeza.» Recordamos que todos los bautizados **PARTICIPAMOS JUNTOS** de la triple dimensión del Anuncio, Celebración y Servicio en seguimiento de **CRISTO** Profeta, Sacerdote y Pastor. En el ejercicio de este sacerdocio común ofrecemos nuestras vidas y actividades como ofrenda al **SEÑOR** en la realidad cotidiana ¿Qué le agrega de **DISTINTO** la ordenación sacerdotal a un bautizado?

El sacerdote no sólo por lo que hace sino con su misma identidad representa y nos hace presente a **CRISTO** como **CABEZA** de la Iglesia o sea vive una **PATERNIDAD** fecunda al servicio de la comunidad eclesial y cívica. Es todo lo contrario a una soledad estéril o a una elección por un gusto determinado o como fruto de una educación tenida en un sentido específico. En nombre de **CRISTO** como **CABEZA** de la Iglesia tiene la misión de dar **VIDA** abundante a todos los que lo acompañan en el peregrinar, de crear espacios y tiempos de encuentro con el **SEÑOR**. Reza por el pueblo, en nombre de todos, gracias a esa **PATERNIDAD MINISTERIAL**. Nos recuerda que lo **MÁS GRANDE** que nos puede pasar en la vida es **CONOCER Y AMAR A JESUCRISTO**. Su consecuencia es lógica: si nos hacemos **DISCÍPULOS** de **CRISTO** nos volvemos sus **MISIONEROS**, porque no podemos disimular y esconder aquello que nos llena el corazón. El amor impresionante de **CRISTO** nos hace desbordar de un sentido nuevo y motivación profunda nuestra existencia.

EL SEÑOR DEL REGALO es quien tomó la iniciativa en esta «aventura» maravillosa, para así perpetuar la entrega de su amor. Eligió a un candidato, a través del discernimiento y la capacitación de la Iglesia lo fue moldeando, integrado en una comunidad cristiana hizo posible dar los pasos para madurar dicha vocación, en la pastoral de la diócesis le hizo tomar contacto con una realidad más diversificada y global.

En nombre de **CRISTO** puede hacer algo maravilloso, aunque no mágico: en la Santa Misa, la **EUCARISTÍA** de cada día, hacer realmente presente **SU PALABRA, SU CUERPO y SU SANGRE**. Es el **RECUERDO** del **SEÑOR** en su vida peregrina y última Cena, es un adelanto del **FUTURO** en la Pascua celestial que así se anticipa y un alimento, ofrenda y celebración **PRESENTE** que nos acompaña en la vueltas de la vida. Esa es la **IDENTIDAD MÁS PROFUNDA** del sacerdote que sólo se entiende en la fe.

En el sacramento de la **RECONCILIACIÓN**, llamado también Confesión o Penitencia, en nombre de **CRISTO** nos perdona los pecados, si estamos arrepentidos y dispuestos a reparar en la medida de nuestras posibilidades los daños morales y materiales cometidos. Siempre hay un perdón en nombre del **SEÑOR**, aunque nadie nos perdone.

En los momentos críticos de la enfermedad la **UNCIÓN** con el santo Óleo completa el alivio y la fuerza, para la sanidad, curación y restablecimiento del agobiado por el dolor, la soledad o la edad, y para aceptar con serenidad la voluntad del **PADRE** que busca y permite lo mejor para cada uno.

Celebra la **CONFIRMACIÓN**, que culmina el Bautismo, en determinadas circunstancias, completando la iniciación cristiana hacia la vida adulta.

Recordemos que la celebración de los sacramentos del **BAUTISMO** y **MATRIMONIO** no son exclusivos de sacerdote. La celebración del **ORDEN SAGRADO**, tema que nos ocupa, se reserva al Obispo.

Podemos hablar de una **BELLA AVENTURA DE FE**, llena de desafíos, también remando contra corriente de tantas opciones cuestionables y sin desvalorizar posibilidades de un compromiso laical, un matrimonio fecundo y una familia propia como caminos habituales de la mayoría de los cristianos.

¿**POR QUÉ LES HABLO DE TODO ESTO**, recordando cosas elementales? Se trata de nuestra propia felicidad y sentido de la vida. Porque todo el **PUEBLO DE DIOS** madura, acompaña y celebra una vocación; y está en juego nuestro futuro, la fecundidad y la misión de la Iglesia toda.

ROGAR EN NUESTRAS FAMILIAS, junto a una Biblia abierta en un lugar destacado, como lo recordamos los obispos al inicio del Adviento, que no sólo adorna sino cuya lectura acompaña nuestras vidas en las buenas y malas, es una dimensión vital de la fe. Rogar para que de las familias y comunidades cristianas surjan abundantes y variadas **VOCACIONES** al compromiso laical, al matrimonio fiel, fecundo y estable, al diaconado permanente, a la vida consagrada de religiosas y religiosos en la vida contemplativa y actividad docente, pastoral de la salud, presencia entre los más pobres y de variadas formas, misioneros y misioneras para países lejanos o realidades de fronteras nuevas muy cercanas y, no en último lugar, al **MINISTERIO SACERDOTAL**. El **SEÑOR** es el que siembra las vocaciones que la sociedad y la Iglesia necesitan en cada momento, pero condicionados a la oración intensa y perseverante que **ABRE NUESTRA MENTE Y NUESTRO CORAZÓN** al descubrimiento y maduración de la semilla para que llegue a germinar. Sin **ÉL** las cosas no funcionan (ni «hay cuerpo que aguante»), y dar unos pasos nos dejan agotados, pero con **ÉL** aún remando contra corriente y con tantos proyectos que nos salen al revés la vida es gratificante y encuentra un nuevo sentido.

Los invito a cada uno, familias, centros educativos, comunidades parroquiales, grupos de niños, adolescentes, jóvenes y adultos, que no tengan pereza en rogar al Señor que suscite y fortalezca las vocaciones que necesitamos.

QUERIDA COMUNIDAD DIOCESANA : Ahora comprenderán porque dejé hasta el final el anuncio concreto de lo que nos alegra tanto, de modo que esta invitación final sea en definitiva un inicio de una nueva actitud ante tantos **REGALOS** que el **SEÑOR** está dispuesto a darnos. Y este tema que señalaba como a primera vista secundario entre tantos titulares importantes, cuestiones de trascendencia, urgencias que nos agobian , soluciones de fondo que no llegan, tal vez sea una clave para que la Iglesia en nuestro querido Uruguay de hoy aporte lo mejor y más urgente que tiene para darnos: los **REGALOS** que el mismo **SEÑOR** está dispuesto a brindarnos.

El **SEÑOR**, mediante la ordenación presbiteral del diácono **LUIS EDUARDO GONZÁLEZ**, de la Parroquia de la Sagrada Familia, Pueblo Gregorio Aznárez, nos hace el **REGALO** que ha sido motivo de esta Carta.

Luis Eduardo, de 37 años de edad, ha vivido un proceso de fe que nos puede animar a reconocer cómo el **SEÑOR** va escribiendo nuestra propia historia. En el seno de una familia humilde y unida vivió un ambiente religioso donde, con los altibajos propios de la condición humana, sintió una presencia fuerte del **SEÑOR** para madurar su camino. Fue un duro golpe en la vida familiar la muerte de su hermano de 14 años, por un accidente, teniendo él 16. Recuerda cómo la Confirmación en su momento significó un «antes» y «después», aunque su preparación y celebración proyectada a los 15 años en su parroquia, se fue demorando hasta los 23, en Montevideo donde estudiaba. Se recibió de ingeniero de sistemas, después de acabar el bachillerato. Ingresó en el Seminario Interdiocesano «Cristo Rey» a los 29 años. Celebró su ordenación diaconal el reciente 12 de octubre. Ha sido el único seminarista de esta diócesis en los últimos años. Un nuevo ingreso hizo posible que también ahora tengamos uno que continúe la posta.....esperando que muchos otros, ¡**POR QUÉ NO!** descubran el llamado y lo sigan.

Los invito a que una **ORACIÓN** ya familiar entre nosotros, iniciada por el mismo Papa Benedicto XVI en la preparación a la Conferencia de Aparecida y luego asumida en la realización de nuestro Plan Pastoral, nos acompañe una vez más y esté presente en nuestra «canasta básica familiar»:



Señor Jesucristo,
Camino, Verdad y Vida,
rostro humano de Dios
y rostro divino del hombre,
enciende en nuestros corazones
el amor al Padre que está en el
cielo y la alegría de
ser cristianos.

Ven a nuestro encuentro
y guía nuestros pasos
para seguirte y amarte
en la comunión de tu Iglesia,
celebrando y viviendo
el don de la Eucaristía,
cargando con nuestra cruz,
y urgidos por tu envío.
Danos siempre el fuego
de tu Santo Espíritu,
que ilumine nuestras mentes

y despierte entre nosotros
el deseo de contemplarte,
el amor a los hermanos,
sobre todo a los afligidos,
y el ardor por anunciarte
al inicio de este siglo.

Discípulos y misioneros tuyos,
queremos remar mar adentro,
para que nuestros pueblos
tengan en Ti vida abundante,
y con solidaridad construyan
la fraternidad y la paz.

Señor Jesús, ¡Ven y envíanos!

María, Madre de la Iglesia,
ruega por nosotros.

Amén.

Me despido con todo afecto, unidos en la oración intensa y compromiso perseverante, en la fidelidad al único **PASTOR**, cuyo **MISTERIO PASCUAL** en pocos días vamos a revivir. Desde ya ¡**MUY FELICES PASCUAS DE RESURRECCIÓN!**

+ **Rodolfo Wirz**

Obispo de Maldonado-Rocha

Maldonado, el 21.03.09

Víspera de la IV semana de Cuaresma

INVITACIÓN: La ordenación presbiteral del diácono **LUIS EDUARDO GONZÁLEZ**, de la Parroquia de la Sagrada Familia, Pueblo Gregorio Aznárez, está prevista para el sábado 18 de Abril, a las 17 hs., en la Iglesia Catedral de San Fernando, Maldonado. Posteriormente a la ordenación sacerdotal, nos reencontramos en la convivencia en el Salón de Actos del Colegio «Virgen del Carmen del Santander», calle Dodera esq. Santa Ana.

PLAN PASTORAL DIOCESANO - OBJETIVO GENERAL 2008-2013

Como **DISCÍPULOS/AS MISIONEROS/AS** Buscar, Encontrar, Adorar y Anunciar a **CRISTO** (Profeta, Sacerdote y Pastor), Iluminados por la **PALABRA**, de la mano de **MARIA**, en una **IGLESIA** de Hermanos, Sensibles a la **FAMILIA** y a los más **NECESITADOS**, para que tengamos **VIDA PLENA**.